

## Conductas prosociales entre estudiantes universitarios del Programa de Psicología de una universidad privada de Barranquilla\*

Juan Carlos Marín Escobar<sup>1</sup>

\* *Este proyecto es el resultado de la investigación Conductas Prosociales entre estudiantes universitarios de la ciudad de Barranquilla, adscrita a la Universidad Simón Bolívar sede Barranquilla.*

1 *Docente investigador, Universidad Simón Bolívar. Grupo de Investigación Asuntos de género, familia y sociedad. Email: jcmarin@unisimonbolivar.edu.co*

## INTRODUCCIÓN

En años recientes observando atento el comportamiento social de las personas hubo un evento de gran significación. Estando en un sitio público de esparcimiento para las familias en el que corrían de allá para acá niños, niñas, adolescentes, jóvenes, familias enteras, de pronto una pequeña de algunos cinco años resbaló en un piso húmedo. Justo en la caída la esperó el filo de una columna y pronto su cabeza primero y luego su cuerpo se llenó de sangre produciendo en su familia y en la propia niña una gran angustia. Mucha gente observó este episodio. En general a todos los asistentes estos hechos les generó alarma y gran confusión. Lo curioso del acontecimiento fue que no obstante el gran pesar de los presentes, los gritos de la niña y los pedidos de auxilio de la madre nadie se decidió a actuar. Todos observaban absortos y angustiados, todos hubiesen querido realmente hacer algo más que estar de espectadores, pero el balance final es que nadie se comprometió a ayudar a esta familia.

Después de estos hechos empezaron las preguntas: ¿Por qué la gente no se mostró solidaria? ¿Por qué la gente, no obstante el pesar que produjo la caída de la niña, reflejada en las caras de angustia de las personas no actuó favorablemente hacia la menor? ¿Por qué, pese a los pedidos de la madre explícitos con su hija cargada pidiendo socorro, la gente se observaba entre sí pero no tenían el comportamiento esperado? ¿Por qué la gente no actuó solidariamente?

Haciendo un balance tiempo después de ocurridos estos sucesos se pueden lanzar varias hipótesis. Algunas personas quisieron actuar pero no se atrevieron. Otras igualmente queriendo socorrer a la niña no lo hicieron porque realmente no sabían qué hacer. Otras más, seguramente pensaron que estando ante tantas personas, la responsabilidad no era enteramente de ellas. Otros, tal vez la mayoría, estaban tan

distraídas en sus asuntos que pasaron inadvertidos ante estos sucesos, o simplemente pertenecían a la categoría de indiferentes, no solo de lo que le pasaba a la niña y a su familia, sino son personas que asumen esta actitud ante la vida y ante lo que le pase al otro.

Desde este momento comenzó el interés en un tema central de la Psicología y particularmente de la Psicología Social, aunque por supuesto no es un área específica de esta área del conocimiento. Otros campos disciplinares han incursionado en su estudio, tales como la Sociología, las Ciencias Políticas y la Antropología. De hecho el filósofo Augusto Comnte, fue quizás el que primero acuñó el término, para referirse al hecho de que el ser humano no era solo egoísta (Giner, 2010). Por supuesto se está haciendo referencia a las conductas prosociales, también llamadas conductas altruistas, o simplemente conductas de ayuda. Aunque de acuerdo a la literatura estos términos no son sinónimos.

Diferentes textos y libros de consulta utilizados habitualmente como estrategia formativa entre universitarios en el área de la Psicología Social, presentan por lo menos un capítulo referido al tema de la prosocialidad. Obsérvese por ejemplo los textos de Vander Zander (1990); Worchel, Cooper, Goethals y Olson (2002); Myers (2005); Taylor, Peplau y Sears (2006). En todos ellos se observa además de su definición y las múltiples manifestaciones de conductas solidarias, varios modelos teóricos que se aproximarían a explicar el porqué de su aparición y las razones que llevan a que las personas sean altruistas o indiferentes.

Habitualmente la literatura define a las conductas prosociales como aquellas conductas de las personas dirigidas a beneficiar a otras, a procurar algún tipo de favor o bienestar individual o colectivo, sin esperar nada a cambio. En la libertad de los seres humanos en la realización de acciones, este tipo de conductas existen desde tiempos inmemoriales. De esta manera pertenecen a esta categoría de prosocialidad acciones

como: visitar enfermos, donar dinero, ayudar a cruzar una calle, participar en emergencias, escuchar empáticamente, participar en acciones de benevolencia, visitar presos, entre muchas otras. Quizás el punto más difícil por dilucidar a la hora de lograr identificar si una conducta es prosocial es estimar hasta qué punto la acción estuvo aséptica realmente de intereses particulares.

No obstante esta primera definición, las personas que han trabajado este tema definen las conductas prosociales como una conducta voluntaria dirigida a beneficiar a otros (Eisenberg, Fabes & Spinrad, 2006). Estos mismos autores conceptúan que este tipo de conductas son indispensables para el desarrollo de las buenas relaciones interpersonales y el mantenimiento del bienestar personal y social (Eisenberg *et al.*, 2006); igual se registra en Wentzel, Barry y Caldwell (2004).

Similar definición la encontramos en autores como Pakaslahti, Karjalainen y Keltikangas-Järvinen (2002), los cuales parecen tener acuerdos en definir las conductas prosociales como los comportamientos llevados a cabo voluntariamente para ayudar o beneficiar a otros tales como compartir, dar apoyo y protección. Otras personas se preocupan por distinguir entre conductas prosociales y altruistas, manifestando que estas últimas son conductas llevadas a cabo por motivos genuinamente internos sin buscar ningún tipo de recompensa externa (Holmgren, Eisenberg & Fabes, 1998).

Se pudiera decir que las conductas de los seres humanos se mueven en un continuo tal vez sinuoso. En este continuo las conductas van y vienen. Allí se identifican tres tipos de acciones humanas: conductas agresivas, conductas de indiferencia y conductas altruistas. Muchas de las conductas actuales son agresivas, otras tantas y cada vez su número es mayor son de indiferencia, pero también se observan en casi todos los seres humanos conductas de ayuda, conductas prosociales. El inte-

rés de trabajar en estos temas, más que el simple afán por conocer si la gente visita a los enfermos en una clínica, o visita a los presos en una cárcel, es robarle a este continuo más espacio para lo prosocial y restar en lo que se pueda a las conductas violentas y apáticas del ser humano. En este sentido el estudio de las conductas prosociales es una apuesta para disminuir los efectos nocivos de la violencia y la agresión.

De acuerdo con ello en los últimos años de desarrollo investigativo en el tema de las conductas prosociales se han abierto varias líneas de trabajo intentando incursionar en diferentes escenarios. Uno de ellos relaciona la formación y la socialización prosocial con conductas colaborativas anteponiéndose por este camino a las conductas agresivas. En este sentido las conductas prosociales se pudiera decir se consideran un antídoto contra las conductas violentas. Estudios muestran que medidas de preferencia social correlacionan de manera significativa con medidas tanto de agresividad como de retraimiento (Risi, Gerhardsstein & Kistner, 2003). Lo que significa que cuando se trabaja impulsando conductas positivas en la misma medida se previene la existencia de conductas agresivas. La literatura muestra en términos generales que los niños populares y aceptados por los demás tienden a ser más prosociales y más empáticos (De Bruyn & Van den Boom, 2005).

Igualmente en el desarrollo de investigaciones experimentales se ha comprobado que la exclusión por parte de los demás produce una importante reducción en los comportamientos prosociales (Twenge, Cicero, Baumeister, De Wall, & Bartels, 2007).

Igual de sorprendente es el hecho de que además de que existen condiciones familiares y contextuales que serían responsables de cierto tipo de conductas antisociales asociadas a disfuncionalidad familiar, conflictos caseros, ambientes ambivalentes, disciplinas duras, falta de afectividad, hay evidencia investigativa que señala que algunas carac-

terísticas personales actuarían o bien como factores protectores o facilitadores contra las conductas antisociales (Mestre, Samper & Frías, 2004), encontraron que medidas positivas en las personas asociadas a la empatía eran un factor protector contra las conductas antisociales.

Por otro lado en un estudio relativamente reciente un conjunto de investigadores encontraron evidencia más o menos contundente de que análisis sociométricos positivos, es decir, aquellos que señalan aceptación, llevan implícitos también conductas prosociales. En cambio los rechazos, es decir, aquellas escogencias negativas en un test sociométrico conducen a cierta tendencia antisocial. Exactamente el estudio señala: "...Quienes fueron populares y controvertidos fueron mucho más prosociales y los rechazados y excluidos menos prosociales, mientras que los rechazados y controvertidos fueron mucho más antisociales, y los populares y excluidos menos antisociales" (p. 366) (Plazas *et al.*, 2010).

Existe igualmente otra tendencia de trabajo, aquella que relaciona las conductas prosociales con el *constructo* hipotético denominado empatía. Sea entonces primero intentar ofrecer una caracterización de lo que sería una actitud empática. En términos generales se define la empatía como la capacidad que se tiene para ponerse en el lugar del otro, entender la vida desde la perspectiva y visión de aquellos que juzgamos. Sánchez, Queija, Oliva y Parra (2006) anotan tres características fundamentales de la empatía: Toma de perspectiva, simpatía y malestar personal. La adopción de perspectiva es situarse en el lugar del otro, la simpatía es la capacidad de congratularse con el otro, preocuparse por las demás personas y el malestar personal es tener la capacidad de sentirse mal si la otra persona se siente mal, incomodarse por las necesidades de las otras personas. Las investigaciones en este campo señalan que hay cierta prevalencia a que se den conductas prosociales y de ayuda, si previamente se han generado conductas empáticas (Es-trada, 1995).

Como es de suponerse existen diversos modelos que explicarían las conductas prosociales. Algunos de ellos fueron abordados en el documento Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. Análisis para una reflexión (Marín, 2010). Entre estos modelos figuran el del árbol de decisiones de Darley y Latané (1970) el de costos y beneficios, modelos centrados en la percepción de hechos sociales, o el típico conductual en el cual tras una conducta prosocial reforzada se esperaría el que se incrementara la aparición de sucesivos episodios prosociales. No obstante en la aparición de conductas prosociales asociadas a las disposiciones empáticas, es claro que las conductas de ayuda están mediadas por variables afectivas (Batson & Coke, 1981).

Hoy en día el tema de la conducta prosocial ingresa a una línea de trabajo en la Psicología denominada Psicología Positiva o Salugénica, de acuerdo a autores como Keyes y Haidt (2003). Esta es una línea que hace énfasis no en la patología, y menos en las conductas desviadas o mal llamadas anormales, sino en los rasgos positivos, en los balances favorables que puede tener el ser humano. Su fundamento pues está centrado en las fortalezas existentes entre hombres y mujeres tanto en el área afectiva emocional, en las cogniciones y en las conductas derivadas de estas.

El interés investigativo que despierta el tema de las conductas prosociales ha llevado al autor de este artículo a desarrollar dos estudios: uno llevado a cabo en una población de estrato tres en el barrio Los Pinos de Barranquilla y otro, un estudio comparativo en los barrios Modelo y Los Trupillos de esta misma ciudad. Sendas investigaciones se realizaron utilizando una metodología que pudiera denominarse naturalista, en la cual se les presenta a los participantes situaciones hipotéticas que ameritaban una acción de ayuda. Por la dinámica del estudio las personas involucradas se veían impelidas a realizar dos tipos de acciones, o bien mostrarse prosociales o simplemente actuar

de manera indiferente. Una de las acciones presentadas en estos dos estudios fueron: Buenas tardes señora, lo que pasa es que yo estaba haciendo una diligencia en el Seguro de Los Andes, cuando busqué en el bolsillo la cartera para sacar el dinero del bus y no lo encontré. Se me perdió, parece que me lo robaron, el asunto es que si usted me hace el favor de prestarme \$ 1300 para regresarme a mi casa y mañana que vuelva por acá se los regreso (Marín, 2009).

Los resultados obtenidos, tras el desarrollo de estos dos estudios permiten llegar a algunas conclusiones importantes: Las personas están más dispuestas a ayudar cuando las situaciones involucran niños y niñas, o en general personas con algún grado de vulnerabilidad tales como ancianos. Por otro lado también se encontró que los hombres son más prosociales con las figuras femeninas a la vez que existe mayor tendencia a ayudar entre personas que comparten algún rasgo en común.

Tradicionalmente en muchos contextos se asocia el comportamiento de la gente de la Costa y particularmente del hombre y la mujer barranquillero como solidario, como atento y dispuesto a ayudar a quien lo necesite. No obstante la hipótesis de trabajo que acompaña este estudio permite afirmar que esta realidad ha ido cambiando, que paulatinamente las personas de esta región han venido pasando de claras muestras de solidaridad, a conductas de indiferencia, de apatía y de poco interés por lo que le pase al otro. En muchos de los comportamientos cotidianos de los ciudadanos se observan actitudes de este tipo. Las personas son indiferentes hacia las otras cuando se suben a un vehículo de servicio público con algún paquete; los que manejan vehículos encuentran que ceder el paso, o esperar a que alguien pase una calle es un lujo que no se pueden dar; difícilmente se muestran conductas de solidaridad entre hombres; en los colegios cada vez son más numerosos los casos de matoneo y *bullying*. Este comportamiento

indiferente no es exclusivo de un grupo poblacional y tampoco lo es de un género. Entre jóvenes, niños, ancianos, adultos, entre hombres y mujeres se registran conductas de insolidaridad y apatía. Frecuentemente se observa la manera distante en que los jóvenes se comportan hacia los adultos; pero también cómo los adultos se hacen inexpresivos ante las necesidades de los niños. Los hombres les suelen tomar el maletín a las mujeres para ayudarlas, pero su intención disfrazada gira en torno más bien a cortejar las bondades de la dama.

Muy seguramente han existido innumerables cambios sociales y culturales que han tenido su incidencia en este actual comportamiento indiferente: Migraciones internas, desplazamientos, crecimiento de la ciudad, aumento de la inseguridad o de la percepción de inseguridad... Estas variables sin duda han repercutido en el psiquismo humano, concretamente en este espacio actitudinal dirigido a valorar la importancia que pueda tener el procurar ayuda o manifestar conductas prosociales, pero a su vez las interacciones sociales han llevado a construir representaciones sociales, pensamientos colectivos, sistemas ideológicos de apatía e indiferencia de lo que le pase al otro.

En el tema de las conductas prosociales muchos son los interrogantes que faltan por dilucidar. ¿Realmente existen este tipo de conductas, es decir, existirán comportamientos de ayuda al prójimo auténticamente desinteresados? ¿es posible encontrar conductas prosociales a pesar del contexto capitalista e individualistas en el que estamos? ¿es posible que coexistan conductas altruistas con los claros visos de darwinismo social que tienen todas nuestras conductas? ¿realmente los barranquilleros hombres y mujeres son solidarios? ¿es factible la presencia de conductas prosociales entre los habitantes de esta ciudad, cuando se observan conductas de tanta indiferencia hacia la ciudad y hacia el medioambiente?

Precisamente lo que pretende esta investigación gira en torno a conocer de alguna manera la dinámica de las conductas prosociales entre jóvenes universitarios.

## MÉTODO

### Diseño

El diseño de la investigación que precede a este artículo corresponde a la categoría denominada de campo tipo encuesta, propio de las investigaciones que no pretenden establecer relaciones de causa efecto, ni tampoco correlacionar variables. Simplemente están interesadas en caracterizar una población respecto a un tipo particular de variable o categoría (Sabino, 2000).

### Participantes

El estudio se dirigió a una población de aproximadamente 1.120 estudiantes, siendo seleccionados mediante un muestreo no probabilístico intencional un total de 383 universitarios pertenecientes al Programa de Psicología, de ambos sexos. Las mujeres representaron el 86 % del total de la muestra, mientras que los hombres representaron el 14 %. Esta diferencia en la muestra entre hombres y mujeres es proporcional a la mayor población femenina en el universo hacia donde se dirigió el estudio.

### Técnicas e Instrumentos

El instrumento utilizado para dar respuesta al objetivo general de esta investigación relacionado con la descripción de la existencia de conductas prosociales entre jóvenes universitarios consistió en un inventario objetivo diseñado por el grupo investigador y denominado *Inventario de ayuda*. Este instrumento inicialmente fue sometido a una validez de contenido, donde se relacionaron hipotéticas conductas de ayuda con las categorías prosociales que tradicionalmente han sido reporta-

das por la literatura como ejemplos típicos de conductas prosociales, tales como donar sangre, visitar enfermos, escuchar empáticamente. Estas categorías fueron agrupadas para esta investigación en cuatro dimensiones: Ayuda en situaciones de salud; en situaciones de emergencias; ayudas por empatía y ayudas en situaciones de vulnerabilidad. Posteriormente este instrumento fue evaluado por tres jueces expertos, para el caso estos jueces estuvieron representados en docentes universitarios.

La versión final del instrumento lo conforman 18 situaciones de ayuda, algunas de las cuales plantean temas como: Visito enfermos en clínicas u hospitales o en las casas si fuese necesario; Soy de los que me ofrezco voluntariamente si un vecino lo requiere. El instrumento se responde en un continuo de opciones de respuesta que van desde: No me describe en absoluto, no me describe muy bien, pasando por indeciso, hasta me describe parcialmente y me describe perfectamente y buscan precisamente observar el comportamiento de ayuda y altruismo entre estudiantes universitarios.

### **Procedimiento**

Inicialmente a los participantes del estudio se les solicitó su participación a través de lo que se suele denominar el consentimiento informado, donde además de dar a conocer los objetivos de la investigación se les solicitaba su aceptación para hacer parte de este proyecto. La primera tarea realmente consistió en el diseño del instrumento de medición ya explicado en el apartado anterior. Una vez aplicado el instrumento se procedió a tabular la información y a crear una base de datos a partir de las frecuencias en cada una de las categorías abordadas y para cada una de las opciones de respuesta. Esta es precisamente la manera en que se manejan los resultados que permiten llegar a las conclusiones de este estudio.

## RESULTADOS

En una primera instancia describiendo las ayudas que muestran los estudiantes en situaciones que tienen que ver con la dimensión salud y recogidas a través de preguntas que evalúan por ejemplo visitas a enfermos en clínicas u hospitales, donación de sangre, o donación de órganos se encuentra en términos generales que las personas del estudio están dispuestas a ayudar. Exactamente 743 respuestas, lo que equivale aproximadamente al 64,66 % manifiestan que este tipo de acciones las identifica o parcialmente o perfectamente, respuesta que para este caso enmarca acciones positivas.

No obstante ante estas mismas situaciones de ayuda que comprometen la salud, se encontró que el 23 % de los jóvenes encuestados no estarían dispuestos a mostrarse solidarios. El hecho es que el visitar enfermos, el donar sangre o donar órganos son acciones que no los describe y con las cuales no se identifican (ver Tabla 1).

Tabla 1. Respuestas de los participantes, categoría 1

Categoría	Respuesta	Número de personas	Porcentaje
Situaciones de Salud	Me identifica perfectamente	743	64,66 %
	Me identifica parcialmente		
	Indeciso	260	22,63 %
	No me identifica	146	12,71 %
	No me identifica absolutamente		
	Total	1.149	100 %

Otra categoría indagada en el presente estudio estuvo representada en las ayudas que pudieran presentarse en emergencias. Algunas de las afirmaciones presentadas para el estudio en este caso fueron: *Generalmente contribuyo dando dinero o especies en situaciones de emergencia; Me*

ofrecería como voluntario para ayudar a las personas en caso de desastres naturales; Colaboraría para ayudar a un compañero de trabajo ante una eventual emergencia. Para este caso los resultados muestran que el 67,89 % de las respuestas de los actores participantes se sitúan en la ayuda potencial que pueden dar a las personas en emergencias. Es decir, que ante situaciones hipotéticas como ayudar a personas en un transporte público, o ante desastres de la naturaleza, los participantes sienten que estas conductas los identifican. Del total de respuestas que dan los sujetos consultados en este estudio en relación con ayudar en situaciones de emergencia que llegan a 1.915, 1.300 se acercan a conductas positivas (ver Tabla 2).

Tabla 2. Respuestas de los participantes, categoría 2

Categoría	Respuesta	Número de personas	Porcentaje
Situaciones de Emergencia	Me identifica perfectamente	1.300	67,89 %
	Me identifica parcialmente		
	Indeciso	253	13,21 %
	No me identifica	362	18,91 %
	No me identifica absolutamente		
	Total	1.915	100 %

La categoría más indagada en este estudio correspondió a las situaciones de ayuda asociadas a la generación de sentimientos empáticos entre las personas. Exactamente siete reactivos de un total de 18, están dirigidos a explorar qué tanto la gente ayuda a partir de la empatía de una persona por otra. A decir verdad en esta categoría se sitúan un conjunto de afirmaciones de diversa naturaleza que indagan la posibilidad de mostrarse generoso ante circunstancias difíciles. Algunas de las afirmaciones articuladas con esta categoría son: *Escucho atentamente a la gente cuando tiene algún problema; Generalmente siento que ayudo más que las demás personas; Soy de los que me ofrezco voluntariamente si un veci-*

*no lo requiere; Facilito mi casa a alguien conocido si fuera necesario.* En todo caso para esta categoría se encontraron los siguientes hallazgos: Hubo un total de 1.710 respuestas que ante las preguntas asociadas a esta dimensión muestran su disposición a ayudar, respondiendo que la situación hipotética planteada los describe parcial o perfectamente. De esta manera del total de participantes del estudio el 63,78 % estarían dispuestos a realizar conductas tales como: visitar presos en la cárcel; ayudar sin ningún interés; facilitar la casa a alguien conocido en caso necesario; o conmovirse ante los problemas ajenos, más que cualquier persona.

No obstante un número alto de personas ante estas mismas situaciones muestran respuestas de indiferencia o de negatividad a la hora de brindar ayuda o ser prosociales. En total 971 respuestas que representan el 37 % no estarían dispuestas a ofrecerse voluntariamente si un vecino lo requiere; o ayudar sin ningún tipo de interés; o escuchar a alguien si tiene algún problema (ver Tabla 3).

Tabla 3. Respuestas de los participantes, categoría 3

Categoría	Respuesta	Número de personas	Porcentaje
Situaciones asociadas a la generación de Sentimientos Empáticos	Me identifica perfectamente	1.710	63,78 %
	Me identifica parcialmente		
	Indeciso	431	16,07 %
	No me identifica	540	20,15 %
	No me identifica absolutamente		
	Total	2.681	100 %

Finalmente en cuanto a la categoría denominada ayudas en condiciones de vulnerabilidad, la prueba respondió adoptando las siguientes tendencias: 406 respuestas afirman que conductas como ayudar a ancianos a cruzar la calle, socorrer a animales en estado de peligro o indefensión, o ayudar a niños y niñas discapacitados, son situaciones que

los describen perfectamente. Un número similar, esto es, 403 respuestas afirman que tales situaciones los describen parcialmente. Es decir, más del 70,41 % de las respuestas dadas en esta categoría se articulan más a la tendencia de ayudar. Pese a esta casuística positiva, el 30 % de los participantes observados claramente responden que no ayudarían a animales indefensos, a ancianos, o a niños discapacitados, o por lo menos se muestran indiferentes ante personas en situaciones reales de necesidad (ver Tabla 4).

Tabla 4. Respuestas de los participantes, categoría 4

Categoría	Respuesta	Número de personas	Porcentaje
Situaciones de Vulnerabilidad	Me identifica perfectamente	809	70,41 %
	Me identifica parcialmente		
	Indeciso	138	12,01 %
	No me identifica	202	17,58 %
	No me identifica absolutamente		
Total		1.149	100 %

Hasta aquí el análisis efectuado se llevó a cabo observado el resultado por categorías: Situaciones de salud, emergencias, estados de vulnerabilidad y empatía. Ahora se procederá a registrar los más importantes hallazgos auscultando las respuestas dadas a cada uno de los reactivos de la prueba. No está de más decir que en este caso se tendrán en cuenta las respuestas más significativas, bien sea que estas respuestas se orienten a brindar ayuda o a mostrarse indiferentes.

La situación planteada que generó el número más alto de respuestas en el rango de mayor favorabilidad, que para este caso está identificada con la opción: Me describe perfectamente, es *Escucho atentamente a la gente cuando tiene algún problema*. En total 217 respuestas obtuvieron esta valoración. La siguiente afirmación en este caso representada por 210 respuestas que obtuvo esta misma valoración positiva fue: *Colabo-*

raría para ayudar a un compañero de trabajo ante una eventual emergencia. Ahora bien, si analizamos estos ítems uniendo las respuestas obtenidas en las dos opciones de mayor favorabilidad tenemos que para el primer ítem relacionado con escuchar atentamente en caso de un problema, las respuestas suman 341 y para el segundo caso asociado a ayudar a un compañero de trabajo ante una emergencia, las respuestas suman 349.

Igualmente destaca la identificación que hacen los participantes del estudio con el reactivo: *Siento que ayudo sin ningún interés*. En este caso 176 sujetos afirman que el ayudar a otros de manera totalmente desinteresada en una conducta que los describe perfectamente.

Otra respuesta que llama la atención en este estudio se refiere a la donación de órganos. En este caso se destaca como la quinta dimensión con la cual los estudiantes responden con la máxima favorabilidad. Un total de 161 personas señalaron en sus respuestas que donar órganos para que sean utilizados después de ocurrida la muerte los describe perfectamente.

Muy parecida a la categoría anterior por el puntaje obtenido, se puede mencionar el ítem *Pudiera socorrer a un animal en peligro o en estado de indefensión*. En este caso 160 respuestas obtenidas por los participantes del estudio se ubican en el rango de me describe perfectamente, el cual señala la mayor prosocialidad.

Respecto a las respuestas que en frecuencia tuvieron un alto valor asociadas al continuo que pudieran situarse en desfavorabilidad, esto es, aquellas marcadas con la opción no me describe en absoluto o no me describe muy bien, se sitúan en su orden dos importantes. La primera, *Visito enfermos en clínicas u hospitales o en las casas si fuese necesario* y una

segunda, *Facilito mi casa a alguien conocido*. El ítem visita a enfermos, sitúa un total de 124 respuestas desfavorables, mientras el reactivo *facilito mi casa* contabiliza 127 respuestas de no ayuda.

Corresponde ahora efectuar un análisis de los ítems que por su respuesta o por lo que quieren indagar resulta importante abordar de una manera particular. Uno de estos reactivos se refiere a *Si las personas se sienten aprensivas o incómodas ante una situación de emergencia*. Evaluando el comportamiento de este ítem en la muestra de este estudio se encontraron los siguientes resultados: 155 respuestas se sitúan en las categorías *Me describe perfectamente* o *Me describe parcialmente*. No obstante 144 respuestas se asocian a las opciones de respuesta: *No me describe en absoluto*, o *no me describe muy bien*, que unida con las respuestas de *indeciso*, representada por 84 respuestas, da lugar a pensar que un número importante de personas efectivamente se sienten aprensivas y muy incómodas ante una situación de emergencia.

Otra de las situaciones que merece la atención es el ítem que evalúa la posibilidad de visitar a las personas en la cárcel. Contrario a lo que quizás se pudiera creer, de acuerdo al reporte de esta muestra consultada, las personas estarían dispuestas a efectuar visitas en centros carcelarios. Concretamente 212 respuestas se sitúan en las opciones: *Me describe parcialmente*, o *me describe perfectamente*.

Por otra parte los reactivos: *Me ofrecería como voluntario para ayudar a las personas en caso de desastres naturales* y *Soy de los que ayuda ancianos o personas con alguna dificultad a cruzar la calle*, permitió establecer para el primer caso que 285 respuestas muestran la intención prosocial que se sitúan en las categorías: *Me describe perfectamente*, o *me describe parcialmente*. Respecto al segundo caso 297 respuestas se ubican en las dos opciones positivas que se han venido describiendo.

Un reactivo final para presentar en este apartado: *Soy de los que ayuda ancianos o personas con alguna dificultad a cruzar la calle.* Para este caso 297 respuestas se ubican en las dos opciones positivas que se han venido describiendo.

Efectuando un análisis general del comportamiento de los participantes del estudio respecto a la categoría estudiada, se demarca que siendo el mayor puntaje 72, esto correspondiente a la máxima prosocialidad que se pueda tener, el comportamiento del estudio señala una media aritmética de 48.78, con una desviación estándar de 9.9. Traducida esta puntuación en datos normalizados, que para el caso se utilizó una escala en percentiles, la media aritmética ya señalada corresponde al percentil 46.21, pudiéndose llevar por aproximación a 47. Es decir, partiendo del supuesto que este grupo normativo, es una muestra representativa de la población general, en promedio esta puntuación señala que los participantes solo superan en prosocialidad al 47 % de las personas, mientras que son superados por el 53 %. La conclusión general que se puede obtener es que pese a que hay respuestas favorables que se inclinan a mostrarse dispuestos a ayudar, mediado por la gran cantidad de posibilidades planteadas por la prueba tales como: Ayudar a niños, a ancianos, a compañeros de trabajo, ayudar en situaciones de emergencia, entre otras, hay un número importante de personas que no ayudarían ni se comportarían prosociales con otras.

Por otra parte el análisis estadístico referido a los datos por persona permiten establecer que aproximadamente 85 personas se sitúan en un intervalo que va desde 43 puntos a 48.2; y aproximadamente 76 personas puntúan entre 48.2 y 53.4. Esto correspondiente a puntuación directa. En puntuación normalizada en percentiles estos puntajes oscilan entre 29 y 47 y 47 y 67 respectivamente (ver Figura 1).

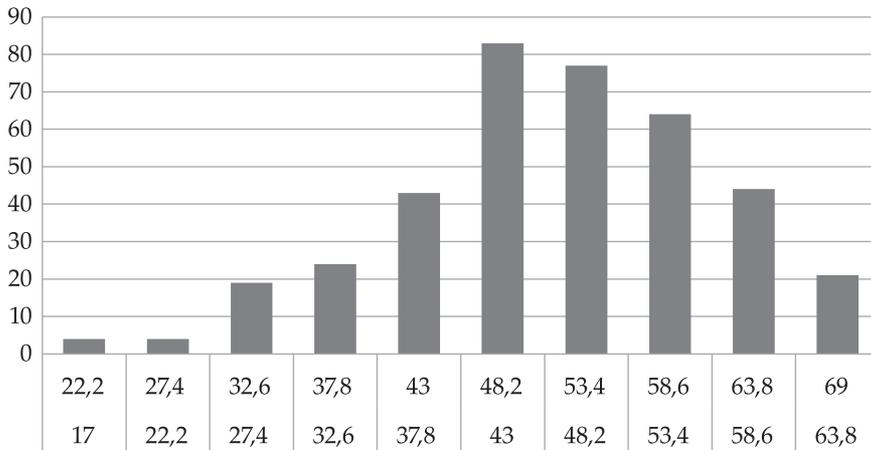


Figura 1. Puntaje de ayuda por personas

Tabla 5. Descripción ayuda brindada por los participantes

Categoría	Resultados
Adultos mayores	48
Niños	17
Medios de transporte públicos	26
Compañeros de clase o trabajo	13
Donación de dinero o bienes	28
Accidentes de tránsito	11
Animales	22
Accidentes cotidianos	11
Fundaciones	14
Donación de sangre	4
Discapacitados	6
Catástrofes accidentales o naturales	19
Necesitados	22
Enfermos	7
No han participado	135
Total	383

Respecto a la pregunta abierta que pretendía indagar en qué contextos mayoritariamente los participantes del estudio habían participado de comportamientos prosociales, las respuestas se inclinaron a favor de ayuda a adultos mayores; ayuda en dinero o bienes; ayuda a animales; ayuda en transporte público; ayuda en catástrofes naturales, o accidentes. En general esta respuesta abierta permitió establecer que unas 248 personas ayudan de una u otra forma y 135 no han participado (ver Tabla 5).

## DISCUSIÓN

Respecto a las situaciones referidas a salud, no hay mayores evidencias que registren si las personas en Colombia tienden a visitar enfermos en clínicas u hospitales. Por información no sistematizada hasta ahora, se observa una prevalencia a visitar familiares y enfermos más que a particulares. Igualmente en la cultura donde se enmarca este estudio, se registran conductas de visitas a mujeres recién paridas para conocer a sus hijos. No obstante sí hay información oficial de dos tipos de conducta: la de donación de sangre y la de donación de órganos. En lo que concierne a la donación de sangre, aunque hay una mayor comprensión de la importancia de este tipo de acción, que ha llevado a un índice de donación de 15.4 por mil habitantes, de acuerdo a estimativos del Instituto Nacional de Salud, INS este índice debería llegar por lo menos a oscilar entre 20 y 24 por cada mil (Instituto Nacional de Salud, 2012).

De otro lado con respecto a la donación de sangre investigaciones muestran que comparando estimulaciones cognitivas con estimulaciones afectivas, es decir, instrucciones para donar del tipo cognitivo o afectivo, las personas tenderán a tener actitudes más positivas hacia la donación cuando la estimulación es afectiva. Estos resultados se lograron utilizando variadas técnicas e instrumentos: escalas de intenciones

de conducta, escalas tipo diferencial semántico y preguntas únicas globales para evaluar actitudes (Farley & Stasson, 2003).

Respecto a la donación de órganos respondida en este estudio de manera favorable, no deja de ser un dato sorprendente. Los datos señalan que Colombia, y particularmente la Costa no se caracterizan por tener una cultura de donación. De hecho lo que se observa es que las personas ávidas por obtener un órgano pues de ello dependen sus vidas, tales como un riñón, un hígado, la médula, deben esperar por periodos prolongados de tiempo. En muchos casos las personas mueren sin obtener respuestas positivas; por un lado, por la escasez de este material orgánico y por otra por la incompatibilidad de los tejidos con los pacientes. Es de suponer que esta respuesta positiva obtenida en este tipo de ayuda obedece a las campañas publicitarias aparecidas en los medios masivos de comunicación.

Evidencia de esto se encuentra en las estadísticas presentadas por el Instituto Nacional de Salud, INS que indican que en ciudades como Bogotá las tasas de donación de órganos pasaron de 7.3 donantes por cada millón de habitantes en el año 2012 a una tasa de 5.5 en el año 2013. Además, de acuerdo a reportes de este mismo organismo no se denota una cultura de la donación, al punto que la lista de espera de pacientes a ser trasplantados crece y la lista de donación decrece (Cruz, 2014).

En este mismo medio se entrevistó al doctor Jorge García de la Fundación Retorno Vital el cual afirmó que gran parte de esta actitud negativa hacia la donación obedece a la gran cantidad de mitos: “Piensan que estos órganos van a ser vendidos, o se les van a entregar a las personas que más recursos tienen” (Cruz, 2014).

Efectuando una discusión de la ayuda ante emergencias, que para el

caso en este estudio tuvo un comportamiento positivo, se puede decir que no obstante estos resultados, la evidencia empírica y la experiencia en el trabajo de campo ante desastres naturales muestran que hay dos tipos de impacto que afectan a las personas cercanas a estos episodios. En primera instancia un impacto individual en las personas y en segunda medida un impacto en la vida colectiva que afecta profundamente los vínculos comunitarios. Además se ha encontrado que esto no solamente afecta la vida de personas cercanas a los desastres, sino que por acción de los medios de comunicación llega a lugares distantes (García, Gil & Valero, 2007). Por lo tanto es de esperar que estos hechos reduzcan notablemente la posibilidad de actuar favorablemente hacia quienes requieren ayuda.

Existe un punto crucial en este análisis para establecer por qué hay personas que actúan solidariamente como lo registrado en varias respuestas de este estudio y otras por el contrario son dadas a mostrar indiferencia. Varias investigaciones señalan la importancia de la familia, de la educación y de las pautas de crianza para la enseñanza de las conductas prosociales (Rodríguez, 2007; Cuervo, 2009).

Mestre, en este mismo sentido establece que la comunicación, la enseñanza socioemocional, el manejo de las normas es transcendental para la interiorización de valores y el logro de las habilidades sociales (Mestre *et al.*, 1999).

Por otro lado, los datos obtenidos en cuanto a la ayuda en situaciones de vulnerabilidad, se puede decir que de acuerdo a investigaciones precedentes se combinan una gran cantidad de situaciones para que finalmente se dé un comportamiento prosocial. Moñivas (2011) por ejemplo enfatiza que deben tenerse en cuenta varios aspectos para establecer con algún criterio objetivo si alguien va a actuar favorablemente en pro de una persona. Algunos de estos aspectos son: Encierra

algún peligro ayudar, quién es la persona que necesita la ayuda, quién más pudiera actuar, tengo experiencia para este caso particular, cuento con recursos, cuento con el tiempo, entre otros. Dependiendo de todo ello las personas ayudarían o no ayudarían.

Varias son las interpretaciones que se pueden hacer respecto a por qué los participantes de este estudio escuchan a la gente cuando tienen algún problema. La primera es que tradicionalmente las personas de esta parte del país se caracterizan por practicar la conversación abierta, por hablar y escuchar. Son personas que fácilmente se dirigen a otros, incluso sin conocerlos. Se interesan por lo que les pase a los demás y siempre están dispuestos a dar un consejo o a formular orientaciones respecto a acontecimientos de la vida cotidiana.

Este último punto tratado, de alguna manera se relaciona con la idiosincrasia y la cultura. En este sentido varias investigaciones muestran el papel de la cultura y el contexto en la facilitación de las conductas de ayuda. En este caso se muestran diferencias culturales significativas que inciden notablemente para que las personas sean indiferentes o prosociales. En este caso se cita un estudio llevado a cabo por Kagan y Madsen (1971) en el cual comparó niños y niñas mexicanos, mexicanos-americanos y americanos demostrándose en todos los casos mayor número de conductas cooperativas y prosociales entre el grupo de niños mexicanos.

Además también hay evidencia que muestra que índices altos de sociabilidad correlaciona con conductas de ayuda. Eisenberg por ejemplo realizó una investigación en la cual encontró que los niños y niñas sociables tienden a compartir y ayudar más que los niños y niñas no sociables (Eisenberg *et al.*, 1984).

Por otro lado no es de extrañar que las personas sean propensas a ayu-

dar cuando la situación involucra personas conocidas como puede suceder al ayudar a un compañero de trabajo. Varias investigaciones muestran resultados similares. En un estudio previo realizado en un barrio de la ciudad de Barranquilla para conocer qué tanto la gente se mostraba solidaria se encontró que las personas tenían mayor determinación en brindar ayuda si se trataba de un vecino (Marín, 2009).

El otro elemento hipotético que explicaría esta tendencia de respuesta es la relativa facilidad para practicar la ayuda asociada a escuchar a la gente cuando tiene algún problema. De hecho este tipo de prosocialidad, no demanda mayor esfuerzo ni inversión, exceptuando quizás el tiempo empleado para realizarlo. Tampoco se observa un riesgo exagerado. En investigaciones llevadas a cabo en diferentes contextos se encuentra que muchas veces las personas no ayudan por el riesgo que puede ocasionar o por los esfuerzos que demanda y más bien escapan de la situación (Eisenberg, Troyer, Switzer & Carlo, 1991).

Reiterando el papel de la escucha, en las conductas de ayuda, Roche, considerado un teórico muy importante en el tema de la prosocialidad considera que la escucha y la comunicación son partes fundamentales de los comportamientos altruistas. Al respecto señala en uno de sus textos dedicados a enseñar la prosocialidad que la escucha y la empatía, son vías rápidas y eficaces que permiten enriquecer las relaciones sociales, al tiempo que se pueden utilizar de una manera rápida y eficaz (Roche, 2002).

En este mismo texto señala algunas características que deben estar presentes en una escucha empática: disponibilidad, contacto ocular notable, expresión facial dinámica, postura corporal de acogida, prácticas de retroalimentación o reflejos, ausencia de movimientos ansiosos (Roche, 2002).

Resulta importante el análisis del ítem *Ayudo sin ningún tipo de interés*. Esta pregunta es el punto neurálgico de las conductas altruistas. A saber ayudar sin esperar nada a cambio. Jiménez & Rubio (2002) señalan con toda claridad que el desinterés es realmente lo que distingue a las conductas altruistas. Myers (1995) por su parte define el altruismo como preocupación por los otros sin esperar nada a cambio.

Por otro lado es bueno señalar que sentirse descubierto que se ha ayudado buscando algún propósito ulterior es una conducta a todas luces socialmente reprobada y muy seguramente se sanciona negativamente a través de la crítica o el descrédito. Las personas difícilmente aceptarían que han ayudado buscando beneficiarse en algún sentido. En alguna medida es mejor saber que no se ayudó, a tener certeza que si alguien se mostró solidario fue por algún tipo de interés.

Llevando la discusión a aquella afirmación que indaga por la ayuda a animales y aunque este es un reactivo relacionado con la ayuda a alguien no humano, lo que se infiere es que quienes muestran conductas nobles con los animales, igualmente se mostrarán dispuestos a ayudar a personas de cualquier condición. Además lo prosocial es válido para referirse a conductas a favor no solamente de las personas sino también de la naturaleza. De hecho diversos autores utilizan el término conductas proambientales (Corraliza & Gilmartín, 1996).

En lo que se refiere entonces a las conductas de ayuda y a las conductas para procurar bienestar a los animales, recientemente se ha generado en el mundo un cambio de actitud respecto a especies no humanas. Esto se ve reflejado en las campañas para prevenir espectáculos en donde se hace evidente el sufrimiento de animales, tales como corridas de toros y participación en funciones de circo. De hecho existe una regulación inglesa emanada del Consejo Británico para el bienestar de animales de granja, por sus siglas en inglés FAWC, la cual establece

unos estándares mínimos conocidos como las cinco libertades asociadas a las necesidades fundamentales de los animales inferiores, las cuales deben ser preocupación de todos. Estas son: 1) que estén libres de sed, hambre y malnutrición; 2) que estén libres de incomodidad; 3) que estén libres de dolor, heridas y enfermedad; 4) que sean libres para expresar su comportamiento normal y 5) que no sufran miedo ni angustia (Recuerda, 2003).

Analizando en todo caso el resultado obtenido en este estudio a favor de los animales, se encuentra la disposición de los barranquilleros hacia todo tipo de especies: perros, gatos, loros, pájaros, e incluso animales exóticos. Es hábito entre muchas personas y familias tener mascotas y adecuar en sus casas espacios para compartir con ellos. La otra situación que explica las conductas de ayuda ante diversas especies obedece a la relativa facilidad en suministrar esta ayuda, pues no demanda de muchos recursos o esfuerzos. De acuerdo a esto aquí encajaría el modelo teórico de Piliavin, Dovidio, Gaertner & Clark (1982) en el cual las personas estarían más motivadas a ayudar cuando se maximizan las recompensas y se minimizan los costes. En algunas situaciones es posible que la gente no sea solidaria, al pensar cómo podría reaccionar la persona que estoy ayudando. Se prejuzga hasta qué punto aceptará la ayuda. En otras ocasiones se puede pensar eventualmente de que si ayudo por ejemplo a un cachorro puedo quedarme con él.

Respecto a la no disposición de ayudar prestando la casa a un familiar y aventurándose a reflexionar en torno a lo alto de estas respuestas desfavorables, se puede pensar por un lado lo riesgoso y complejo que resulta prestar la casa, aun, a una persona muy cercana. La casa representa uno de los aspectos más íntimos en la vida de los seres humanos. De muchas formas facilitar la casa en casi igual o más que abrirse uno mismo. Tal vez se haga pero con personas del círculo más íntimo.

El hecho de evaluar en esta investigación *Si las personas se sienten aprensivas o incómodas ante una situación de emergencia*, tiene su particularidad, pues es la única afirmación redactada en forma negativa. Por ello al responder me describe perfectamente se califica con el mínimo puntaje. Además esta afirmación no está evaluando en sí mismo si estaría dispuesto a ayudar o no, sino, si tendría las herramientas para hacerlo, en este caso herramientas personales para actuar. Varias investigaciones muestran coincidencias con los resultados encontrados en esta investigación asociados a sentimientos de incomodidad para suministrar la ayuda. Efectivamente en numerosas ocasiones la gente no ayuda por la incomodidad y la falta de habilidades psicológicas para ayudar. No saben cómo actuar, no conocen la guía o el esquema que debería seguir a una situación que amerite ayuda. Es como si se requirieran ciertas habilidades sociales para ayudar. De hecho en un análisis precedente en este mismo artículo se mencionó lo que eventualmente sucede cuando hay situaciones de emergencia, asociados a cierta parálisis individual y comunitaria. Ver Rey Marcos (s.f.).

Es poco lo que pudiera decirse respecto al puntaje alto relacionado con visitar personas en la cárcel, excepto la posibilidad de que entre personas jóvenes, visitar la cárcel se puede entender como una actividad en cierta forma exótica que despierta curiosidad e interés entre personas con este rango de edad.

En todo caso visitar personas en la cárcel o en centros penitenciarios no deja de ser una tarea difícil, aun entre familiares, pues en estudios realizados entre estas poblaciones se ha podido cotejar que si alguien quiere visitar a un recluso en un espacio de unos 20 minutos de duración, las personas deben invertir entre 4 y 8 horas (García, 2006). Esto se une a las requisas, a las colas y al maltrato que pueden recibir de los guardianes.

En este estudio referenciado se lee

Las visitas las veo muy mal porque nos tratan peor que a borregos y para gente que venimos de fuera como yo, que salgo a las 12 h y llego a las 19 h... ¡¡Para 20 minutos que tenemos de comunicación y he tenido que hacer tres colas!! (...). Pienso que es muy poco tiempo, 20 minutos dos días a la semana. Tendríamos que tener el tiempo repartido de otra manera, en otro espacio y que no sea a través de un cristal y unas rejas llenas de mierda" (García, 2006, p. 27).

A favor de esta tendencia de ayudar que demuestra el estudio en aproximadamente el 50 % de las personas y los casos presentados, se puede referenciar una sentencia aparecida en un informe de Rey Marcos, co-director del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria. En ella se lee:

A lo largo de la historia podemos encontrar numerosas acciones que hoy llamaríamos humanitarias, aunque en su época tuvieron otras denominaciones. En prácticamente todas las culturas, ideologías y religiones encontramos ideas y prácticas de solidaridad con los que sufren, de apoyo a los más desvalidos, de ayuda a los que la necesitan... en fin, gérmenes de lo que ha sido y es el pensamiento humanitario (Rey Marcos, s.f., p. 4).

Por otra parte en cuanto a ayudar a las personas ante eventos y desastres naturales, algo de novedad y aventura despierta este tipo de ayuda. Esto se incrementa por el hecho de que los participantes de este estudio corresponden a población de jóvenes y adolescentes, caracterizados por espíritu aventurero y ello despierta la posibilidad de ofrecerse como voluntarios ante catástrofes de esta índole, incluyendo los desastres naturales. Muchos teóricos del desarrollo humano han registrado que las poblaciones juveniles tienen mucho de esta personalidad aventurera y arriesgada (Pereira, 2011).

Finalmente en cuanto a los datos significativamente altos por ayudar a los ancianos, se puede decir que estos resultados son compatibles con estudios precedentes que muestran que las personas son prosociales con actores sociales que se observan de alguna forma vulnerables (Marín, 2014).

## REFERENCIAS

- Batson, C. D. & Coke, J. S. (1981). "Empaty: a source of altruistic motivation for helping". En J. P. Rushton & R. M. Sorrentino (Eds.), *Altruism and helping behavior: social, personality and developmental perspectives*. Nueva Jersey: Lea.
- Corraliza, J. & Gilmartín, M. (1996). *Psicología Social Ambiental. Ideas y contextos de intervención, en Psicología Social Aplicada*. Madrid: McGraw-Hill.
- Cruz, M. (2014, junio, 14). Vidas en vilo por falta de donación de órganos. *El Tiempo*. Recuperado el 30 de octubre de 2014 en <http://www.eltiempo.com/bogota/vidas-en-vilo-por-falta-de-donacion-de-organos/14120117>
- Cuervo, A. (2009). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la familia. *Divers: Perspect. Psicol*, 6(1), 111-121.
- Darley, J. M. & Latané, B. (1970). *The unresponsive bystander: why doesn't he help?* New York, NY: Appleton Century Crofts.
- De Bruyn, E. H. & Van den Boom, D. C. (2005). Interpersonal behavior, peer popularity, and self esteem in early adolescence. *Social Development*, 14, 555-573.
- Eisenberg, E. M., Monge, P. R. & Farace, R. V. (1984). *Co-orientation on communication rules as a predictor of interpersonal evaluations in managerial dyads*. Paper presented at the annual meeting of the International Communication Association, San Francisco, CA.
- Eisenberg, N., Troyer, D., Switzer, G. & Carlo, G. (1991). The altruistic personality: in what contexts is it apparent? *Journal of Personality*

- and Social Psychology*, 61(3), 450-458. Recuperado el 7 de noviembre de 2014 en <http://digitalcommons.unl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1191&context=psychfacpub>
- Eisenberg, N., Fabes, R. A. & Spinrad, T. L. (2006). Prosocial development. In N. Eisenberg & W. Damon (Eds), *Handbook of child psychology*, 3. Social, emotional and personality development. 6th edition. (pp. 646-718). New York: Wiley.
- Estrada, P. (1995). Adolescents' self-reports of prosocial responses to friends and acquaintances: the role of sympathy-related cognitive, affective, and motivational processes. *Journal of Research on Adolescence*, 5, 173-200.
- Farley & Stasson (2003). Relative Influences of Affect and Cognition on Behavior: Are Feelings or Beliefs More Related to Blood Donation Intentions? *Experimental Psychology*, 50(1), 55-62.
- Fuentes, M. J., López, F., Etxebarria, I., Ledesma, A. R., Ortiz, M. J. & Apocada, P. (1993). Empatía, Role-taking y concepto de ser humano, como factores asociados a la conducta prosocial/altruista. *Infancia y aprendizaje*, 16(61), 73-87.
- García, B. (2006). La cárcel en el entorno familiar. Estudio de las repercusiones del encarcelamiento sobre las familias: problemáticas y necesidades. Observatori del Sistema Penal i els Drets Humans. Universidad de Barcelona.
- García, M., Gil, J. M. & Valero, M. (2007). *Psicología y desastres: aspectos psicosociales*. España: Publicaciones de la Universidad Jaume I.
- Giner, S. (2010). El Teorema de Posibilidad. *Revista Internacional de Sociología*, 68(1). Barcelona. Recuperado el 15 de diciembre de 2014 en <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/viewArticle/171>
- Holmgren, R., Eisenberg, N. & Fabes, R. A. (1998). The Relations of Children's Situational Empathy related Emotions to Dispositional Prosocial Behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 22, 169-193.

- Instituto Nacional de Salud (2012). *Todos los días se necesitan donantes de sangre en Colombia*. Recuperado de <http://www.ins.gov.co/Noticias/Paginas/todos-los-dias-se-necesitan-donantes-de-sangre-en-colombia.aspx>
- Jiménez, S. Y. & Rubio, E. L. (2002). Concepción del voluntariado desde la perspectiva motivacional: conducta de ayuda vs. altruismo. *Pedagogía Social: revista interuniversitaria*, (9), 27-39.
- Kagan, S. & Madsen, M. (1971). Cooperation and competition of Mexican, Mexican-American, and Anglo children of two ages. *Developmental Psychology*, 5, 32-39.
- Keyes, C. L. M. & Haidt, J. (Eds.) (2003). *Flourishing: Positive psychology and the life well lived*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Marín, J. (2009). Conductas prosociales en el barrio Los Pinos de la ciudad de Barranquilla, Colombia. *Revista CES Psicología*, 2(2).
- Marín, J. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. Análisis para una reflexión. *Barranquilla Psicogente*, 13(24), 369-388.
- Marín, J. (2014). Conductas prosociales en los barrios Modelo y Los Trupillos de Barranquilla, *Psicogente*, 17(31), 211-225.
- Mestre, M., Pérez-Delgado, E., Tur, A., Díez, I., Soler, J. & Samper, P. (1999). El razonamiento prosocial en la infancia y en la adolescencia. Un estudio empírico. En Pérez Delgado & M. Mestre, *Psicología moral y crecimiento personal*. España: Ariel.
- Mestre, V., Samper, P. & Frías, D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36, 445-457.
- Moñivas, L. (2011). *Aprender a practicar Mindfulness*. Madrid: Sello Editorial.
- Myers, D. (1995). *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Myers, D. (2005). *Psicología Social*. Mexico: McGraw-Hill.

- Pakaslahti, L., Karjalainen, A. & Keltikangas-Järvinen, L. (2002). Relationships between adolescent prosocial problem solving strategies, prosocial behaviour, and social acceptance. *International Journal of Behavioral Development*, 26, 137-144.
- Pereira, R. (2011). *Adolescentes en el siglo XXI*. Ediciones Morata.
- Piliavin, J. A., Dovidio, J., Gaertner, S. & Clark, R. D. (1982). Responsible bystanders: the process of intervention. In V. Derlega & J. Grzelak (Eds.), *Cooperation and helping behavior: theories and research*. New York: Academic Press.
- Plazas, Morón, Santiago, Sarmiento, Ariza & Patiño (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia. *Universitas Psychologica*, 9(2), 357-369.
- Recuerda, P. (2003). Bienestar animal: concepto y valoración, en *Bienestar animal. Experimentación, producción, compañía y zoológico*. Libro de resúmenes II curso sobre bienestar familiar. Extensión Universitaria Universidad de Córdoba.
- Rey Marcos, F. (s.f.). *La acción humanitaria y la ayuda de emergencia: algo más que instrumentos de la cooperación al desarrollo*. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria, IECAH. Recuperado octubre 21, 2014, a partir de <http://hdl.handle.net/10720/367>
- Risi, S., Gerhardstein, R. & Kitsner, J. (2003). Children's classroom peer relationships and subsequent educational outcomes. *Clinical-Child and Adolescent Psychology*, 32, 351-361.
- Roche, R. (2002). *Educación para la prosocialidad*. Universidad Autónoma de Barcelona, Servei Publicacions.
- Rodríguez, A. (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de Educación*, 9, 91-97.
- Sabino, C. (2000). *El proceso de la investigación*. Caracas: Panapo.
- Sánchez-Queija, I., Oliva A. & Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271.

- Taylor, Sh., Peplau, T. & Sears, D. (2006). *Social Psychologic*. México: Pearson/Prentice-Hall.
- Twenge, J., Ciarocco, N., Baumeister, R., De Wall, N. & Bartels, M. (2007). Social exclusion decreases prosocial behavior. *Journal of Personality & Social Psychology*, 92, 56-66.
- Vander Zanden, J. (1990). *Manual de Psicología Social*. Barcelona: Paidós.
- Wentzel, K. R., Barry, C. M. & Caldwell, K. A. (2004). Friendships in middle school: influences on motivation and school adjustment. *Journal of Educational Sychology*, 96(2), 195-203.
- Worchel, S., Cooper, Goethals, G. & Olson, J. (2002). *Psicología Social*. México: Ed. Thompson.